

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia ó Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
2 REALES.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 2.
3 de Abril de 1869.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ADVERTENCIAS.

PRIMERA.—Habiendo muerto en desa'ío los diez y siete redactores del primer número de LA FLACA, á consecuencia de los formidables é intencionados ataques que dirigieron á determinadas personas y corporaciones, cuyo nombre, como comprenderán nuestros lectores, nos es imposible revelar, se han encargado de continuar la publicacion dos valientes muy conocidos en la república de las letras y en la democrática federal universal.

SEGUNDA.—El administrador de este periódico es una persona decente; pero tiene la manía de no considerar suscritores sino á los que le hayan dado prueba de tales, mediante el pago de la suscripcion.

Todo lo mas que está dispuesto á hacer en su obsequio es admitirles el pago en metálico, libranzas ó sellos de correo.

TERCERA.—Advertimos á nuestros lectores que por hoy no tenemos otra cosa que advertirles.

PROSPECTO.

El Sr. Sagasta, director de «La Iberia» *ayer* es *hoy* ministro de la gobernacion.

Convencidos de que el periodismo es la madre de todos los vicios y guiados por el mismo amor patrio que el Sr. Sagasta, publicamos este periódico *hoy*, con el esclusivo objeto de ser *mañana* ministros. La cartera nos es indiferente.

A NUESTROS LECTORES.

A todos los que el presente periódico vieren y entendieren, que serán muy pocos, rogamos encarecidamente que no se contenten comprando un solo ejemplar.

Si ganamos dinero continuaremos publicando el periódico todos los sábados de todas las semanas, de todos los meses de todos los años; de lo contrario nos retiraremos á la vida privada.

HISTORIA DE D. JUAN PRIM.

I.

Nació valiente.
Sufrió con valor el agua del bautismo.

El obispo que le confirmó, conociendo ya el valor de Juanito, procedió con sumo tiento al arrimarle la santa bofetada. Prim la creyó una caricia y afortunadamente para su esclencia ilustrísima no hubo que lamentar desgracia alguna personal.

En la escuela era siempre el mas valiente.

En la clase de gramática ninguno de sus compañeros le aventajó en... valor. Enseñáronle mas tarde el francés y en poco tiempo llegó á ser mas valiente que el mismo profesor.

(SE CONTINUARÁ.)

TEATROS.

Empiezo á ocuparme del Liceo porque hace dos años y catorce dias que no he entrado en el de Santa Cruz. Este teatro era mi teatro favorito, pero me echaron de él á zarzuelas, que es como si dijéramos á punta-piés.

Tendidos estos antecedentes, que se empeñan en no estar sentados, diré á Vds. cuatro palabras sobre la representacion de las óperas *Il Trovatore* y *D. Giovanni*.

La primera, que no habia oido desde los tiempos de Gonzalez Brabo, me hizo un efecto extraño, pero malo.

Acostumbrado á las grandes inspiraciones de Rossini y á las sublimes epopeyas de Meyerbeer, *Il Trovatore* me pareció ligero como un tango, desabrido como

una circular de Sagasia, oído como un discurso de Castelar.

Sus córtos me recordaron á las actuales Cortes Constituyentes.

Sus principales motivos me parecieron escusas.

Bajo el reinado de los Borbones me conmovian las situaciones dramáticas del cuarto acto. Sin Borbones aquellas mismas situaciones me tuvieron completamente sin cuidado. Y es que con aquellos señores uno vivía constantemente con el alma en un hilo.

Las monjas del segundo acto me trasladaron á tiempos mas neos. Aquellos cánticos sagrados á que la indiferencia glacial y el hastío de las coristas imprimen un carácter profundamente monacal, me hicieron olvidar por un momento que forma parte del actual gabinete el Sr. Romero Ortiz.

No quiero entristecerme y paso á ocuparme de la ejecución.

Una centralito que se llama Perroni debutó con *Il Trovatore*. Todavía no me he explicado el porqué: lo mismo podía debutar con *La pasión y muerte de Nuestro Sr. Jesucristo*.

La voz de la señora Perroni vale tanto como *La voz de España*. Advierto á Vds. que me refiero al periódico.

A la escuela de la señora Perroni me guardaré bien de enviar á ningún hijo mío.

Sus facultades no llegan á las que tiene un gobernador civil en épocas de estado de sitio.

Ya comprenderán nuestros lectores que con tales elementos la azucena se convirtió en ortiga.

La señora Giovannoni que tiene una voz de delicioso timbre y canta discretamente, hizo una *Leonora* apática, descolorida. Me pareció que no correspondía á la pasión del pobre *Manrico*.

Manrico estuvo confiado al tenor Steger con lo cual dicho queda que no cometió ningún abuso de confianza.

Steger es un gran artista. Una vez puesto de acuerdo con él sobre el timbre de su voz, que no es de los mas gratos, Steger interesa siempre y algunas veces entusiasmo. Si la calidad de su voz ofrece un blanco á la crítica, la cantidad le auxilia en los pasajes de mas fuerza.

Steger tiene toda la voz que necesita.

En *Il Trovatore* tuvo rasgos de verdadero calígrafo y en el aria del tercer acto estuvo inimitable.

Squarcia aulló la parte de *Conde de Luna*.

Derivis canta como puede cantar un bajo á los cien años. Me pareció un guerrero que debe solicitar el retiro. Apesar de esto cantando Derivis los espectadores se convierten en *clases pasivas*.

Dicho lo cual me traslado al *Don Giovanni*, es decir á lo mas delicado, á lo mas grandioso, á lo mas profundamente sentido que se ha escrito desde Mozart hasta la gloriosa revolucion de Setiembre.

Las proporciones de este periodo no me permiten hacer un estenso juicio crítico de esta ópera; mas franco: me siento nulo. casi tanto como el poder ejecutivo, ante una obra tan colosal como D. Giovanni. A la simple idea de Mozart me estremezco y la pluma se me cae de las manos como si me dijeran que acaban de nombrar capitán general de Cataluña á Caballero de Redas.

Además estoy seguro que un tal Canals se ocupará detalladamente del D. Giovanni (1).

Al llegar aquí tomen Vds. las precauciones debidas. No prosigan Vds. leyendo sin procurarse antes un frasco de agua de colonia y una botella de agua de azar triple, porque vamos á presenciar una ejecución.

Las señoras encargadas de cantar la ópera cumplieron como buenas.

La señora Giovannoni hizo una *Doña Ana* inmejorable. Las delicadas cantilenas de la ópera salieron de su boca correctamente dibujadas, deleitablemente sentidas. La señora Giovannoni merece cantar á Mozart.

Habrán Vds. observado que le apeo el tratamiento y no le llamo el maestro Mozart, pero es que á los

grandes hombres y á los genios privilegiados el tratamiento les empujece. ¡Como uno está tan acostumbrado á oír el maestro Dalmau, el maestro Trabal, ó el maestro Bartomeus!

Y sino juzguen Vds. mismos ¿qué efecto les causaría ver escrito en letras de molde: el maestro don Joaquín de Mozart, el redentor don Manuel de Jesucristo?

Pero vuelvo á la ejecución.

La señora Ruggero no estuvo á la altura de *Doña Elvira*; pero acostumbrado á oír *Elvira* insostenibles, me pareció admisible la señora Ruggero.

Zerlina confiada á la señora Frederici que tiene una voz aunque escasa, simpática, y canta con mucha expresión, me dejó bastante complacido.

Una vez juzgadas las hembras entro en la seccion de los machos.

El primero de ellos, Squarcia, en vez de hacer un Don Juan Tenorio hizo un Don Juan Prim. Estuvo tan bajo de tono como lo ha estado el marqués de los Castillejos cada vez que ha tomado la palabra en el Congreso.

A mí desde los primeros compases se me hizo antipático como si favoreciese la candidatura de don Luis de Portugal ó como si hubiera presentado á las Cortes el último decreto sobre quintas.

Derivis hizo un *Leporello* muy de su casa, manso, grotesco, insufrible. Su canto es tan duro algunas veces que pudiera tomarse por un canto de piedra: hace el mismo daño. Desfloró las principales bellezas de su parte; desaromalizó la olorosa fragancia del *spartito*.

Garibay se quejó constantemente de la parte de *Don Octavio*. Se hubiera dicho que le arrancaban alguna muela. Lo mas chocante es que el público padecía y *Garibay* se quejaba.

Del maestro director de orquesta lo único que me gusta es el nombre: se llama Oasini.

Prescindiendo del maestro, la orquesta tocó bien y merece un aplauso el profesor señor To por su manera de acompañar la *serenata*.

El *tercetto* del primer acto conducido por la señora Giovannoni se cantó con mucha delicadeza y afinación: por esto sin duda no lo aplaudió el público.

Por su ajuste y color, digno es tambien de ser aplaudido el final del primer acto, ese grandioso final, sobre el cual tantos otros se han cortado y que á mí mismo me está tentando para hacer un final.

Y la tentación me ha entrado tan fuerte que, no pudiendo ya resistirla, presento á la consideración de Vds. como primer ensayo el siguiente:

Punto final.

EL NUEVO DON JUAN.

TRAGEDIA CÓNICA EN EN ACTO

y varios cuadros de... infantería y caballería.

(Introducción de... don Juan Tenorio).

Representada por varios cónsules, ministros plenipotenciarios y embajadores con todo el aparato de cruces, galones, entorchados y condecoraciones deslumbradoras

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN y varios diputados republicanos.

DIPUTADOS.

¡Abajo las quintas! ¡Abajo los consumos! ¡Abajo ese tributo ruso! ¡Cúmplase el programa de la revolución!

DON JUAN.

¡Cuál gritan esos malditos! Pero ¡lléveme la parca

Si en cuanto llegue el monarca No pagan caros sus gritos!

ESCENA II.

DON JUAN y el DUQUE.

DUQUE (acercándose á la silla presidencial).

Esta silla está ganada Hidalgo.

DON JUAN.

Lo mismo digo.

DUQUE.

Hidalgo, para un amigo.

DON JUAN.

Tengo yo esotra guardada

DUQUE.

Es mía y....

DON JUAN.

Habláis en vano.

DUQUE.

Pues que nadie á la otra acuda.

DON JUAN.

¡Sereis Don Juan Prim sin duda!

DUQUE.

¡Sereis sin duda Serrano!

DON JUAN.

Puede ser.

DUQUE.

¿A un mismo plan No conspiramos unidos?

DON JUAN.

Pues no andemos con cumplidos, Serrano soy quitándose la máscara.

Yo Don Juan (id.) Se sientan.)

ESCENA III.

Dichos y el brigadier TOPETE.

TOPETE.

Señores aunque no os pete Por mi España tiene honrilla. Yo tambien quiero una silla Soy Juan Bautista Topete.

(Atendiendo á los méritos del esponente se la dan.)

DUQUE.

¿Estamos listos?

TOPETE.

Estamos.

DUQUE.

Como quien somos cumplimos.

DON JUAN.

Veamos pues lo que hicimos.

DUQUE.

¡Y á ver si nos entorchamos!

DON JUAN.

¡Toma!

DUQUE.

Pues que habéis espero.

DON JUAN.

Después de vos lo he de hacer.

A mí solo en el poder

Me gusta ser el primero.

Pues bien; doquiera que fui

Al juramento falté,

La ordenanza escarneí,

A los sargentos compré.

Y á los Borbones vendí.

Yo á los cuarteles bajé,

Yo á los castillos subí,

Yo los buques visité

Y en todas partes dejé

La insurrección tras de mí.

He dicho. Hablad vos.

DUQUE.

Está

Don Juan, muy puesto en razón;

Aunque á mi ver, poco irá

De una á otra relación.

Como vos, por donde fui

Al juramento falté,

La ordenanza escarneí,

A los sargentos compré,

Y á los Borbones vendí.

Yo á los cuarteles bajé,

Yo á los castillos subí,

Yo los buques visité,

Y en todas partes dejé

La insurrección tras de mí.

DON JUAN.

En esta nota esmerada,

Traigo mis extremos varios.

DUQUE.

Pues yo tambien detallada

Traigo en esta y comprobada

Mi historia y sus corolarios.

DON JUAN.

(leyendo la nota del Duque) Veinte y tres fusilamientos.

¡Exagerados por Dios.

(1) En otro lugar de este número encontrará el Sr. Canals el nombre del encargado de la seccion de desafíos.

Son, Duque, esos documentos!
¡Si aludís á los sargentos,
Solo fueron veinte y dos!
Veamos las conspiraciones.
¡Cincuenta y seis!

DUQUE Y es veraz:

La cifra.

DON JUAN. Ved mis blasones

DUQUE. (Llegando al teatro de D. Juan.)
¡Yo veo en vuestros renglones
Cincuenta y seis!

DON JUAN. Pues en paz.

TOPETE. (aparte.) ¡Carambital! allá se van
Aunque bien reflexionado
El duque es quien ha ganado.
Quien ha ganado es D. Juan.

(Váse.)

ESCENA IV.

DON JUAN y el DUQUE.

DON JUAN. (dirigiéndose al Duque.)
Mármol, en quien el poder,
En cuerpo sin alma existe,
Deja que el que perseguiste
Se alegre al volverte á ver.
Por conspirador ayer
A muerto fui sentenciado,
Y hoy en pos de un entor-
chado.

Vuelve el teniente D. Juan,
Calcula con cuanto afán
El mismo se lo ha clavado.

(SE CONTINUARÁ O NO SE CONTINUARÁ.)

BOSTEZOS.

España, libre de Borbones, merece, según opinión de los generales libertadores, que se halla identificada con la del mas libertador de nuestros brigadieres, el brigadier Topete, la calificación de *España con honra*.

Ahora bien: el brigadier Topete ha declarado en pleno Congreso que prefiere la monarquía de Antonio María de Borbon y Borbon, Borbon y Borbon, duque de Montpensier, á la república.

Luego el brigadier Topete prefiere á *España sin honra* que con república.

El Sr. Topete que gritó en la bahía de Cádiz, ¡*Abajo los Borbones!* grita hoy en las constituyentes: ¡*Arriba los Borbones!*

El ministro de la guerra, en el calor de la improvisación, aseguró que la mayoría del congreso sabe donde está el rey que conviene.

Pero: ¿á quién conviene ese rey que la mayoría sabe donde está?

Eso no lo ha dicho el marqués de los Castillejos y el verbo convenir tratándose de un rey, puede tener varias acepciones completamente distintas.

En el diccionario de la mayoría, convenir puede traducirse por medrar, colocar, condecorar, entorchar y otras *conveniencias*.

En el diccionario del país convenir puede ser sinónimo de emigrar, deportar, amordazar, fusilar y otras *inconveniencias*.

Conviene, pues, al país especialmente, saber á quien

conviene ese *rey oculto* que el general Prim y la mayoría sabe de una manera tan cierta que conviene.

.*

Si Don Antonio llegara á sentarse en el trono de España, ayudado por esas preferencias que se han desarrollado en el Sr. Topete, después de la revolución de setiembre, nuestro actual ministro de marina podría exclamar, volviendo del revés la célebre frase de Beltran Duguesclin:

Quito rey y pongo rey pero fallo á mi señor.

.*

Los representantes del país se están batiendo todos los días por un quitame allá esas pajas, hasta por cuestión de elecciones.

De hoy en adelante los diputados deberán llamarse *diputados á cortes... de sable*.

.*

A los pocos días de haber manifestado el general Prim que la mayoría sabía donde estaba el rey que conviene, la prensa toda de España publicó que el candidato misterioso á que se refería el conde de Reus era D. Luis de Portugal.

A ser cierto, este candidato puede dirigirse á la prensa exclamando como el Beltramo de Roberto:

¡Ah! tú mi conoces!

.*

En las inmediaciones del pabellon Rohan, en París, se ha encontrado una cartera que contiene varios documentos y un retrato de Marfori. Entre los primeros merece especial mención la siguiente imitación de *El diablo mundo* que bien pudiera tomarse por un programa del partido moderado:

Débil mortal, no te asuste
mi antigüedad, ni mi oficio;
en mi seno encuentra el vicio
un campo deslumbrador.
Yo compasivo te ofrezco,
lejos del trabajo inundo,
carteras, y un nuevo mundo
de fasto y coche y turrón.

Isla yo soy como Jauja
en medio el mar de la vida
y hasta el cesante allí olvida
la miseria que pasó;
allí convidan al sueño
la poltrona y la otomana;
allí duerme hasta el mañana
que al pretendiente se dió.

Soy deleitable cocina,
que sus platos rica y loca
acompaña hasta la boca
que arrugara el no mascar,
y aduerme el hambre, y ayuda
la digestión el *far niente*,
mientras al torpe expediente
se reserva un *no ha lugar*.

Soy la enseña escandalosa
de los últimos mamones,
y ofrezco empleo y blasones
al mas ruín, sin ton ni son;
y constante, al que me sirve
lleno de baldon y de oro;
no doy honra ni decoro,
pero es eterno el baldon.

En mí la España enflaquece.

en mí la deuda se aumenta
y árida, mustia, sedienta
descubro la hacienda al fin;
y lo inmoral y lo cínico
muestro al país que es ciego y sordo,
cuando al primer trueno gordo
cojo el tren y... ¡adios Madrid!

.*

A continuación insertamos la lista del numeroso personal de cantantes que forman la compañía del Gran teatro del Liceo.

PRIMERAS TIPLAS ABSOLUTAS.

Doña Ginebra Giovannoni.
Doña Ginebra Giovannoni.

PRIMEROS TENORES ABSOLUTOS.

D. Frances
D. Francesco Steger.
co Steger.

Primera tiple absoluta.

Doña Ginebra Giovannoni.

Primera contralto absoluta.

Doña Ginebra Giovannoni.

Primera tiple mezzo soprano.

Doña Ginebra Giovannoni.

Tiple comprimaria.

Doña Ginebra Giovannoni.

Primer tenor absoluto.

Don Francesco Steger.

Primer tenor absoluto, mezzo carácter.

Don Francesco Steger.

Primer baritono absoluto.

Don Francesco Steger.

Primer bajo absoluto.

D. Francesco Steger.

Tenor comprimario.

Don Francesco Steger.

Nota. Para el caso de enfermedad de la Sra. Giovannoni la empresa ha ajustado al tenor señor Steger y para suplir las indisposiciones del tenor la empresa cuenta con la tiple Sra. Giovannoni.

.*

Si á Vico llegar vieres
una paloma,
métela en una jaula
que será Olózaga.

Cuéntale que amor crece
con la distancia;
mícala y no la sueltas
que me es muy cara.

.*

Siguiendo una línea de conducta diametralmente opuesta á la que siguieron los autores, cómplices y



España libre.... cambista.

encubridores del primer número de LA FLACA, ofrecemos el regalo de una Historia de la revolución de Setiembre, ilustrada con cuarenta y tantos grabados, al primero de nuestros suscritores que no acierte la charada ni el geroglífico, insertos en la sección correspondiente.

..

La compañía de los Bufos-Arderius, ó mejor aun, la necesidad que uno tiene de echar alguna carcajada que no se inspire en los continuos desaciertos de nuestros políticos me ha hecho entrar de nuevo en el teatro de Santa Cruz.

Esto no quiere decir, sin embargo, que me haya reconciliado artísticamente con aquel teatro.

El arte no entra para nada en la confección de esos libretos disparatados que forman el repertorio de los Bufos.

Pero... el crítico... la moral...

Señores; quieren Vds. que sea franco? Pues bien; sépanlo Vds. de una vez, los Bufos me divierten; y ¡perdónemelo el niño terso! el can-can me hace feliz.

Por supuesto que no aludo al *Suplicio de un hombre* ni á *Los novios de Teruel* que son dos obras abominables.

A *La Gran duquesa de Gerolstein* me atengo, cuyas situaciones si bien disparatadas y de un género francés puro, son eminentemente cómicas, deliciosamente traducidas en música por Ofenbach y chispeantemente interpretadas por Arderius.

Dos piezas tiene *La Gran-duquesa* que, recomien-

dan por sí solas á la obra y al maestro: el vals con que empieza el 2.º acto y el *tercetto* con que acaba. Si asisten Vds. á *La Gran duquesa* oirán estas dos piezas por duplicado.

Arderius es un actor que vale. En esa obra no agota la *vis* cómica.

La Sra. Rivas se hace tambien aplaudir con justicia.

Pascual Bailon me hizo olvidar por espacio de una hora que al día siguiente debía aprontar á mi casero el alquiler de un trimestre, situación calificada de altamente grave por varios filósofos que la han estudiado en el terreno práctico.

Arderius y la Sra. Alvarez me gustan en el *Pascual Bailon*.

La segunda canta con espresion la cancioncilla basada sobre aires nacionales y está muy graciosa bailando el can-can.

Figúrense Vds. si tendrá gracia la Sra. Alvarez que á mi novia no le hace *idem*.

La compañía de los Bufos cuenta además con el señor Escriu que vale y con la Sra. Fernandez que gusta.

En una palabra: ¿buscan Vds. bellezas literarias? No se arrimen á los Bufos. ¿Tienen Vds. el compromiso de reírse? Pues no pierdan Vds. una representación.

Solucion á la charada del número anterior.
Calabaza.

Solucion al geroglífico anterior.

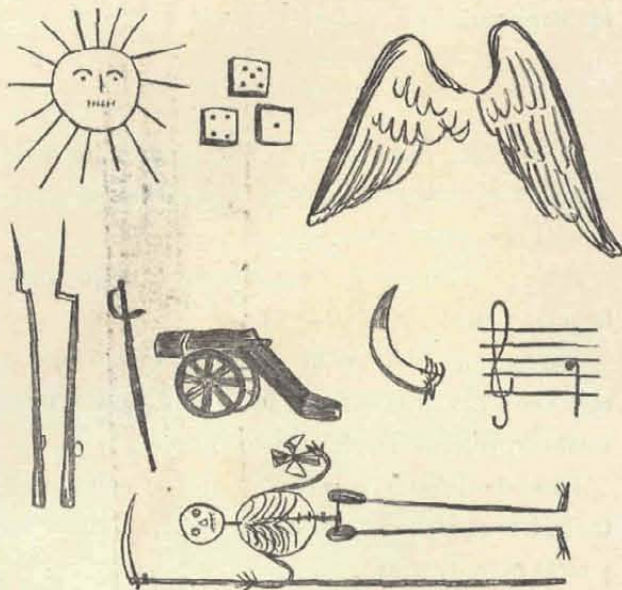
La mayoría sabe donde está el rey que le conviene.

CHARADA.

Mi primera es *sol*, cabal,
Da segunda, *do* tercera.
Al lado de una *niñera*
Hay *todo* en la plaza ex-real.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO, SI SALE.

GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.